

Opción, Año 32, Especial No.13 (2016): 979-1000
ISSN 1012-1587

Impacto de la comunicación familiar en la victimización por internet en parejas adolescentes. Una perspectiva de género

Raquel Domínguez-Mora

raqueld@cuc.udg.mx

Esperanza Vargas-Jiménez

evargas@cuc.udg.mx

Remberto Castro-Castañeda

rembert@cuc.udg.mx

Silvana Mabel Nuñez-Fadda

drasilvananunez@gmail.com

. Universidad de Guadalajara, México

Resumen

Analizamos el impacto de la comunicación familiar en la victimización/violencia en parejas adolescentes. Se aplicaron cuestionarios a 1663 adolescentes, comparando factores para chicas y chicos. Encontramos correlaciones negativas altamente significativas entre la comunicación abierta con ambos padres y control recibido de la pareja por internet, y correlación positiva altamente significativa entre la comunicación ofensiva con ambos padres y la victimización por de internet. El factor más significativo en comportamientos agresivos y victimización por internet fue un estilo de comunicación ofensiva con el padre del mismo sexo. Los resultados atienden esos factores para prevenir patrones de violencia en parejas adolescentes.

Palabras Clave: Violencia en pareja adolescente; cyberbullying; comunicación familiar.

Family communication impact on teen dating cyber-victimization. A gender perspective

Abstract

We analyze the impact of family communication on internet-victimization behavior in teen couples. Likert questionnaires were applied to 1663 middle school students, comparing factors for girls and boys. For both genders we found significant negative correlation between open communication with both parents and web-victimization, and significant positive relationship between offensive communication and victimization. For both genders the most significant factor was having offensive communication with the parent of the same gender, however for girls this was correlated with victimization whereas with boys was linked to aggression. The results support addressing these factors to prevent patterns of violence in teen couples.

Keywords: Teen dating violence; cyberbullying; Family communication.

1. INTRODUCCIÓN

Tomando en cuenta la investigación precedente, de buscó distinguir factores relacionados con la comunicación familiar y su impacto en las conductas violentas y victimización realizada a través de redes sociales, en adolescentes de secundaria y sus parejas. ¹ Se plantearon dos objetivos: 1° realizar el análisis correlacional de los factores estudiados, es decir, por un lado, comunicación (ofensiva vs abierta) con el padre y la madre, y por el otro participación en conducta violenta con la pareja adolescente, sea como agresor (conductas de dominio) o como víctima, a través de redes sociales (cyberbullying agresor dominio vs víctima); y 2° realizar el análisis estadístico comparativo por género (chicos vs chicas) de esos factores, que nos permiten distinguir y caracterizar a ambos grupos. Estos análisis buscan identificar factores de riesgo y áreas de prevención/intervención.

2. METODOLOGÍA

El diseño metodológico utilizado en el presente estudio se puede clasificar como estudio empírico con metodología selectiva de encuesta, transversal y multivariante, y también se le puede considerar como factorial.

Participantes: En este estudio participaron un total de 1681 adolescentes mexicanos de ambos sexos (46% nombres y 54% mujeres), con edades comprendidas entre los 12 y 17 años ($M=13.65$. $DT=1.14$) procedentes de 13 centros educativos (públicos y privados), ubicados entorno urbano y rural de la zona educativa Costa Norte Puerto Vallarta, y distribuidos en 1º, 2º y 3º de secundaria. La muestra es representativa de la región que tiene un universo poblacional de 14,759 estudiantes de secundaria. Se asumió un error muestral de $\pm 2.5\%$, y un nivel de confianza del 95%. La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo estratificado por conglomerados.

Procedimiento: Se solicitó el apoyo de la autoridad educativa (DRSE Costa Norte) para la participación de las escuelas, que fueron informadas sobre la investigación para pedir su colaboración, solicitando a los padres un consentimiento informado por escrito. Se indicó a los adolescentes que su participación era voluntaria y que sus respuestas serían anónimas y confidenciales. Durante la administración de los cuestionarios, al menos un investigador estuvo presente en el centro educativo. Se aplicaron los instrumentos, todos escalas tipo Likert de autorrespuesta, a los grupos seleccionados al azar. Se vaciaron los resultados a través de los programas de Excel y SPSS para su tratamiento estadístico. Se reportan aquí las correlaciones así como el comparativo por sexo calculado para la prueba t de Student.

3. INSTRUMENTOS

Escala de Comunicación Padres-Adolescentes (PACS; Parent-Adolescent Communication Scale): Creada originalmente por Barnes y Olson (1982, en Estévez et al., 2007), adaptada al español por el Grupo LISIS. Presenta una fiabilidad aceptable, que en

diversas investigaciones varía entre un .64 y un .91 (Jiménez, Murgui y Musitu, 2007; Jiménez, Musitu y Murgui, 2005; Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2009). Presenta correlaciones positivas con diversas dimensiones de la autoestima (Estévez et al., 2007), apoyo familiar y del amigo (Jiménez, Murgui y Musitu, 2007). Diversas investigaciones del Grupo LISIS han encontrado correlaciones negativas con estrés percibido, sintomatología depresiva en el hijo, consumo de sustancias, rechazo a la autoridad, comportamientos violentos, entre otros. Se divide en dos instrumentos, para el padre y para la madre y está compuesto de 20 ítems cada uno. En este estudio se utilizaron las subescalas de Comunicación Abierta y Comunicación ofensiva. Comunicación Abierta: Ejemplos: Puedo hablarle acerca de lo que pienso sin sentirme mal; Me presta atención cuando le hablo. Si tuviera problemas podría contárselos. Le demuestro con facilidad mi afecto. Comunicación Ofensiva: Ejemplos: Me dice cosas que me hacen daño. Le digo cosas que le hacen daño. Intenta ofenderme cuando se enoja conmigo.

Escala de Victimización a través del Teléfono Móvil y de Internet (CYBVIC)

En el estudio de validación de la escala realizada por Buelga, Cava y Musitu (2012) en una muestra de adolescentes españoles y una de mexicanos, se observaron adecuadas propiedades psicométricas. El coeficiente alfa de Crombach para el total de la escala fue de .92 en la muestra de España, y de .90 en la muestra de México. La validez de la escala se comprueba a través de las correlaciones positivas con los indicadores de malestar psicológico, estrés psicológico, sintomatología depresiva y soledad (Buelga, Ortega, Iranzo y Torralba, 2013; Buelga, Cava y Musitu, 2012). Si bien la escala fue construida para tener dos factores, se han modificado las preguntas para que estas incluyan en sólo 10 ítems los 8 reactivos del Cyberbullying Móvil y los 10 del Cyberbullying por Internet. Para esto utilizan los 10 reactivos de Cyberbullying por Internet y en el ítem 7 agregan la opción de llamadas para incluir claramente a los celulares. Cyberbullying victimización.

Ejemplos: Me han insultado o ridiculizado. Me han obligado a hacer cosas que yo no quería con amenazas. Han compartido mis secretos con otros.

Escala de violencia en las Relaciones de Pareja Adolescentes (CADRI)

La escala original fue creada por Wolfe et al. (2001) y contaba con siete ítems. Después Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido (2006) validaron la escala en el idioma español, pero modificándola a sólo 17 ítems para los comportamientos violentos contra la pareja y 17 para la victimización. De estos obtuvieron tres factores por sub-escala. En la presente investigación se utiliza tan sólo la sub-escala de victimización, la cual obtuvo una fiabilidad de .89 y sus coeficientes obtenidos para los tres factores fueron: .66, .85 y .80 (Relacional, verbal-emocional y física). En el presente trabajo se tomaron sólo dos ítems de cada factor. Por último, se le agregaron seis ítems nuevos de lo que podría ser una nueva sub-escala: Victimización en Redes Sociales, que es la considerada en este estudio La puntuación era del 1 al 4 (Nunca/No ha pasado en nuestra relación; Rara vez/Sólo ha pasado 1 o 2 veces; A veces/Ha ocurrido 3 o 5 veces; Con frecuencia/Pasa en 6 o más veces). Victimización en Redes Sociales, dominio: Me revisa las publicaciones o comentarios que hago en las redes sociales (Facebook, Whatsapp, Skype, etc.). Cuando agrego a alguien a mis redes sociales. mi novio/a tiene que saberlo.

4. ANTECEDENTES

Comunicación Familiar y Victimización en pareja

Diversos factores relacionados con la familia se han estudiado al intentar explicar el desajuste y la violencia adolescente. Excedería los límites de este trabajo exponerlos, pero presentamos aquí los factores que se han relacionado más directamente con las variables estudiadas

La percepción del adolescente de un clima familiar positivo, caracterizado por el afecto y el cuidado o apoyo parental, la intimidad, baja frecuencia de conflictos, con estrategias de resolución adecuadas, y comunicación familiar abierta y empática parece tener un papel sustancial en el ajuste psicosocial de los adolescentes (Povedano, Hendry, Ramos y Varela, 2011). El clima familiar ejerce un efecto protector de la violencia escolar, puesto que potencia la adaptación social de los niños y permite la transmisión de pautas y normas culturales de padres a hijos (Ostrov y Bishop, 2008). Esto se ha confirmado en diversos estudios en los que los adolescentes violentos muestran mayores puntajes en soledad (Povedano Povedano, A., Cava, M. J., Monreal, M. C., Varela, R. y Musitu, G. (2015), estrés y síntomas depresivos, al mismo tiempo que valores altos en conflicto familiar, comunicación ofensiva y evitativa con el padre y la madre, y una actitud positiva hacia la transgresión de normas (Moreno, Ramos, Martínez y Musitu, 2010; Varela, Ávila y Martínez, 2013).

Otro factor importante relacionado con el ajuste psicosocial es la comunicación familiar (Musitu et al, 2001) aunque se ha señalado que se ha estudiado poco la existencia de otras variables que pudieran mediar en esta relación (Cava, Musitu y Murgui, 2006).

La comunicación familiar es una dimensión muy importante en cuanto a las relaciones con los padres, que amalgama y hace posibles tanto las dimensiones afectivas y de apoyo como las de control/exigencia. La comunicación abierta con los padres se asoció con disminución de conductas de riesgo sexual y fue un predictor significativo de una baja participación en conductas delictivas y en el uso de sustancias en la adolescencia media, a través de un mejor control parental en la adolescencia temprana. La comunicación problemática, por el contrario, se asoció con un aumento en las conductas de riesgo mencionadas (Wang y cols., 2013). Por otro lado, la comunicación está relacionada con la resolución de conflictos entre adolescentes y sus padres.

El clima familiar saludable se pone de manifiesto en la calidad de la comunicación entre padres e hijos, el grado de conflictos entre los miembros de la familia y su capacidad para resolverlos. Los

adolescentes que muestran conductas violentas y delictivas reportan un clima familiar negativo, con poca comunicación, o comunicación negativa, confusa, crítica u ofensiva (Musitu y cols., 2001).

La comunicación abierta y fluida, con un diálogo claro y empático entre padres e hijos, en cambio, es un factor protector contra las conductas delictivas y las transgresiones de las reglas escolares y sociales (Buist y cols., 2004; Stattin y Kerr, 2000). Por un lado, la mala comunicación predice la participación en dichas conductas, que a su vez aumentan el estrés de los padres, con consecuencias negativas sobre la comunicación (Estévez, Musitu y Herrero, 2005; Jiménez, Musitu y Murgui, 2005). Un estudio de Cava, Buelga y Musitu (2014) encontró un efecto positivo, directo y significativo de la comunicación con la madre y la comunicación con el padre sobre la satisfacción con la vida, tanto para chicas como para chicos. Por otra parte, a través de una relación significativa sobre la autoestima y los sentimientos de soledad (correlación negativa), se encontró un efecto *indirecto* entre la comunicación y la satisfacción con la vida, que fue significativo para la madre y para el padre, tanto en chicas como en chicos (Cava, Buelga y Musitu, 2014).

La calidad de la comunicación con el padre mostró tener el mayor efecto sobre el ajuste psicológico, en los indicadores de autoestima, sentimientos de soledad, ánimo depresivo y estrés percibido, en los adolescentes que son víctimas de acoso escolar (Cava, 2011). Estos resultados confirman los hallazgos de investigaciones previas que encontraron que la calidad de la comunicación con el padre podría tener una mayor influencia en el ajuste psicosocial de los adolescentes Jiménez, T. I., Murgui, S., Estévez, E. y Musitu, G. (2007) Musitu, G., Jiménez, T. I. y Povedano, A. (2009).

En los estudios sobre la relación entre las características familiares y la violencia adolescente se han analizado los efectos de la percepción de la calidad del clima familiar en la victimización escolar en adolescentes. Los escasos estudios que han analizado la relación del clima familiar con la victimización escolar se han

centrado en los aspectos positivos, como el apoyo, el afecto, la comunicación y la expresividad de sentimientos, del clima familiar percibido.

El clima familiar positivo se relaciona de forma directa, positiva y significativa con la satisfacción con la vida y la autoestima general (Musitu y García, 2004; Povedano y cols., 2011). La autoestima y la satisfacción con la vida se asocian de forma negativa y significativa con la victimización escolar (Povedano y cols., 2011; Estévez, E., Jiménez, T., Moreno, D. y Musitu, G. (2013), pero no parece ser distinto en adolescentes victimizados y no victimizados. Sin embargo, Povedano, Cava, Monreal, Varela y Musitu (2015) muestran en su estudio que las víctimas de violencia se defienden con violencia relacional hacia sus compañeros en la escuela. Así visto, la victimización y la conducta violenta relacional tienen una relación directa, lo que no ocurre con la violencia manifiesta: es probable que los estudiantes victimizados se impliquen en mayor medida en conductas violentas relacionales, más sutiles, anónimas y coherentes con su perfil psicosocial, que en comportamientos violentos, más explícitos y directos como los asociados a la conducta violenta manifiesta.

Por otro lado, una familia en la que los conflictos son frecuentes parece disminuir los recursos personales de los adolescentes. Es probable que esto lleve a los adolescentes a mostrar conductas sumisas y, en consecuencia, ser objetivos vulnerables de la violencia. En particular, haber sido objeto de violencia intrafamiliar se ha asociado, con la perpetración de la violencia en pareja (Rivera-Rivera et al (2007) citado en Povedano et al 2013). Ser testigo de violencia, así como ser víctima en la familia normaliza el uso de la violencia para resolver los conflictos en la pareja. Por otro lado, un clima familiar positivo, con comunicación abierta y empática parece tener una función protectora para los adolescentes, y en particular ante la violencia en sus propias relaciones de pareja.

Violencia en el noviazgo adolescente

En la etapa adolescente, los jóvenes van aumentando la relación y confianza con los iguales, considerándolos como una fuente de bienestar, intimidad y desarrollo de la identidad como grupo, diferenciándose del grupo familiar. A diferencia del primer vínculo familiar, la elección de los amigos supone un proceso de aceptación y elección bidireccional, favorece el aprendizaje de la confianza, igualdad o cooperación, y, complementariamente, de la hostilidad, la desatención o la falta de protagonismo.

Entre estas nuevas relaciones, las relaciones sentimentales adolescentes resultan esencialmente diferentes a las amistades. Aunque tradicionalmente se les consideró de escasa importancia, en los últimos años se señalan como fuentes de desarrollo de la identidad sexual, la intimidad y la autonomía. (Viejo, 2012).

El noviazgo en la adolescencia es una oportunidad para que los jóvenes exploren quiénes son y desarrollen aprendizajes sociales que corresponden a la edad adulta. En este sentido, la aproximación de White(2009) sugiere que violencia adolescente en el noviazgo debe considerarse dentro del modelo socio-ecológico, atendiendo los aspectos específicos de las amistades y las relaciones románticas de los adolescentes, sus familias y otras instituciones que modelan la identidad de los jóvenes.

Los distintos niveles del contexto ofrecen a los chicos y chicas oportunidades de reforzar o retar sus expectativas de roles de género. Bajo la perspectiva de género, el noviazgo puede conceptualizarse en términos de “guiones” que definen lo que se espera de los hombres y de las mujeres en las interacciones que involucran una relación romántica, que se encuentran alineados con roles de género y sexuales.

Los teóricos de las relaciones románticas entre adolescentes sugieren que éstas pasan por distintas etapas, desde las tempranas que enfocan a la pareja principalmente como compañía y amistad, hasta etapas posteriores en las que el novio/a llega a ser una figura central. Brown (1999, citado por White 2009) describe ese proceso en cuatro fases: inicio, establecimiento de estatus, afecto y *bonding*.

La iniciación está centrada en la capacidad de uno mismo para establecer relaciones potenciales. La segunda se centra en la aceptación que el grupo de pares hace de la pareja, es decir, es un asunto de reputación. Las últimas dos etapas llevan la atención a lo afectivo y lo relacional, y además integra oportunidades de experiencias sexuales. La duración de las relaciones aumenta conforme avanzan en esas etapas. En ese proceso de cortejo y crecimiento de las relaciones adolescentes, la negociación de intereses y espacios, así como la interpretación de los deseos o espacios del otro corre el riesgo de convertirse en algo molesto o incluso violento (Ortega-Rivera et al, 2011) citados por Viejo, 2012)

Shorey, Stuart y Cornelius (2011) definen la violencia en relaciones de noviazgo como aquellas conductas que implican agresiones físicas, psicológicas o sexuales entre los miembros de una pareja en el noviazgo.

Considerado de manera más integral entendemos el fenómeno desde la perspectiva ecológica del modelo planteado por Bronfenbrenner (1987) y adaptado por White (2009) para explicar específicamente la violencia en las relaciones de pareja. Este modelo plantea que los comportamientos violentos contra la pareja son influenciados por distintos niveles de factores., tales como las creencias a nivel social, a nivel comunitario, a nivel interpersonal, y a nivel individual. Las conductas que incumplan esas expectativas por el otro miembro de la pareja aumentarán la probabilidad de respuestas violentas, y ese miembro utilizará dichas creencias para justificar el uso de la violencia. En cada uno de los niveles existen factores específicos que aumentan o disminuyen el riesgo de perpetración de violencia o victimización.

La violencia en pareja ha sido largamente estudiada y reconocida, pero sólo recientemente se le atribuyó como posible factor de origen el establecimiento de patrones de violencia en la incipientes relaciones de noviazgo adolescente, notándose que estos patrones de mantienen e intensifican en la edad adulta. En México, datos generados por el INEGI y ENDIREH señalan que la violencia conyugal hacia la mujer es mucho más significativa

cuando se ejerce en parejas jóvenes. Así, 48% de chicas entre 15 y 19 años de edad reportaron habersufrido un incidente de violencia en ese periodo de edad (INEGI 2010, ENDIREH, 2011). De acuerdo a la ENIREDH 35% de las chicas jóvenes han sufrido violencia emocional, 28.3% violencia económica, 12.9 algún tipo de violencia física y 4.8% violencia sexual por parte de su pareja (Muñiz et al 2015)

Podemos definir la violencia de pareja en la adolescencia como el comportamiento abusivo que se ejerce de forma reiterada contra una persona con la que mantiene o ha mantenido una relación sentimental con el objetivo de ejercer control y dominio (poder) sobre la persona y la relación (4). El objetivo de la violencia ejercida no es hacer daño a la víctima, sino someterla a su voluntad, es decir, tratar de dominarla. En el momento en que el maltrato físico se presenta, normalmente ya ha establecido un patrón previo de abuso verbal, psicológico o sexual. Así, los comportamientos violentos inicialmente pueden pasar desapercibidos al ser actos sutiles que los adolescentes no perciben como violencia en la pareja. Aunque el establecimiento de parejas adolescentes se considera una manifestación de desarrollo en esa etapa, la violencia en estas incipientes parejas frecuentemente interfiere con el desarrollo de los valores y beneficios de esta etapa, o con el establecimiento de relaciones nuevas y sanas con compañeros de ambos sexos.

El estudio de la VNA es bastante reciente y obedece en su aparición como posible origen de la violencia en pareja adulta. Se afirma que ambos fenómenos son comparables tanto en sus índices de prevalencia, en sus factores de riesgo o en cuanto a las características de la pareja en las que se produce (Viejo, 2012) Sin embargo, muchos autores afirman la pertinencia de su estudio en sí mismo, como factor de riesgo para la violencia marital, como aprendizaje de patrones de relación particulares, y porque la intensidad emocional con que se viven esas primeras relaciones en la adolescencia puede desencadenar graves riesgos para la salud física y emocional de los implicados. Por su parte, desde la perspectiva feminista, la violencia en parejas adolescentes obedece

a que ambas partes han recibido una socialización en un sistema de control o dominio desigual (Lenore Walker (1989)

La estimación de cifras de violencia en pareja adolescente, tanto como perpetradores como de víctimas, varía extraordinariamente, desde 30 hasta 80% (Hickman et al., 2004). Este rango se explica por las diversas definiciones operacionales empleadas en los estudios como por los distintos encuadres temporales en estudio.

En un estudio de Strauss (2004, citado por Viejo, 2012) realizado con estudiantes universitarios de 16 países, se observa una media del 29% que habían sido agredidos físicamente por sus parejas, mientras que un 7% había sido agresor. En estudios que contemplan la evolución de las relaciones en el tiempo, la VPA se va instalando de manera gradual, y las manifestaciones más graves se dan, en muchos casos, cuando la pareja se establece. En este sentido son diversos los estudios que han señalado que la mayoría de las agresiones que se producen en las parejas jóvenes se caracterizan por el establecimiento de una dinámica recíproca de agresividad, esto es, una violencia mutua y bidireccional en la que el agresor es víctima de su pareja con una frecuencia y severidad similar a la que le agrede. Al inicio, Aunque las personas adultas puedan interpretar estos juegos como mutuamente agresivos, estas prácticas son bien recibidas y valoradas de forma positiva por los adolescentes que las interpretan como una demostración de interés y atracción. Es muy importante destacar que el haber ejercido violencia contra una pareja anterior, o tener contacto cercano con un adolescente agresor parece ser el predictor más potente de una relación futura (Vézina y Herbert 2007), y aumenta la probabilidad de implicarse en una nueva relación abusiva (Arriaga y Foshee, 2004, citados por Povedano et al, 2013)

Violencia de pareja adolescente y TIC's

Un nuevo escenario para la violencia en pareja se ha desarrollado paralelamente al desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación. Las TIC's están modificando, la forma en que la adolescencia y la juventud vive y siente sus

relaciones privadas, socializándolas y publicándolas. La interacción online, que permite conocer permanentemente que está haciendo, de qué o con quién habla mi pareja, llegando a ser, en numerosas ocasiones un espacio de acercamientos y enfados, de decepciones e ilusiones, también favorece precisamente los celos enfermizos, el abuso, el control, el acoso, y la vejación pública. Estos acontecimientos virtuales muestran expresiones de una relación violenta en potencia o manifestaciones de una relación de dominio incipiente entre adolescentes, pero también, son, sin duda, demostraciones evidentes del ejercicio de la violencia psicológica en la pareja (de manera online, pero con el mismo efecto).(Antunes, 2016)

Siguiendo a Muñiz et al (2015) Podemos definir la violencia de pareja online en la adolescencia, como los comportamientos abusivos se ejercen contra la pareja o expareja a través de instrumentos tecnológicos. Esta puede ser (1) violencia directa (por ejemplo: amenazas, insultos, poner en ridículo públicamente a través de comentarios o imágenes en la red que pueden dañar a la víctima) y (2) control (por ejemplo, control sobre el círculo de amistades o pertenencia a un grupo virtual). Así, en la violencia de pareja online se utilizan las tecnologías de la información y comunicación para aislar, controlar y desvalorizar a la víctima y poder acercarse al fin último de la violencia que es la dominación.

Antunes (2016) distingue tres tipos de uso de las redes sociales en la violencia en pareja. El primero, el cyberacoso, o Cyberstalking, se refiere al asedio persistente en línea, que asume formas de persecución e intrusión de la pareja a través de la tecnología. Cita por ejemplo un estudio realizado con adolescentes por Picard (2007) donde 36% de ellos reporta que su pareja ejerce este control entre 10 y 30 veces por día. Un asunto diferente es el cyberbullying, que se refiere al uso de la tecnología para realizar conductas violentas intencionadas y de manera reiterada contra iguales que pertenecen al contexto escolar. Como en otras formas de bullying, esto se da dentro de un contexto de desequilibrio de poderes

Tanto en el contexto de las parejas adolescentes, como en el contexto escolar, la nueva tecnología ha abierto un espacio en el que se le utiliza como vehículo para la violencia psicológica y amenazas a través de divulgar información privada, esparcir rumores, afectar la imagen y reputación de las personas.

Finalmente, de acuerdo a Antunes (2016), otra forma de violencia a través de las tecnologías es el llamado sexting, que se refiere al intercambio de mensajes o fotografías de carácter sexual. Cuando en una relación existe violencia, este medio puede favorecer nuevas o más violentas formas de agresión y victimización

Las TIC's, a diferencia de la violencia escolar presencial, aumentan su potencial de hacer daño por tres condiciones particulares que aumentan la indefensión de la víctima: El anonimato del agresor, el alcance ampliado de los espectadores, la imposibilidad de huir o esconderse, y la reproducción indefinida de la agresión (Buelga y Chóliz, 2013)

5. RESULTADOS

Para responder al primer objetivo de la investigación, por un lado se realizó el análisis correlacional de los factores de Comunicación (ofensiva vs abierta) con el padre y la madre, y, por el otro, la participación en conducta violenta con la pareja adolescente, sea como agresor o como víctima. A través de redes sociales (cyberbullying agresor vs víctima) analizamos el impacto que cada tipo de comunicación familiar tiene en la victimización y violencia ejercida por medio de internet en parejas adolescentes. Se observa en todos los casos (ver tabla 1) correlaciones de Pearson negativas altamente significativas entre la comunicación abierta con ambos padres y el control recibido de la pareja por internet en las parejas adolescentes (madre $r = -.104$, $p < .01$; padre $r = -.088$, $p < .01$), lo que confirma que la comunicación familiar abierta parece funcionar como factor de protección a la victimización de este tipo. Por otro lado se observan correlaciones positivas y también altamente significativas entre la comunicación ofensiva con ambos

padres y el factor de victimización (madre/control recibido $r = .099$, $p < .01$, madre/victimización $r = .120$, $p < .01$; padre/victimización $r = .79$, $p < .01$), lo que complementa y contrasta con la afirmación anterior, es decir que a mayor comunicación familiar ofensiva más propensión a la victimización y control de la pareja a través de internet. Es de observarse que en ambos casos los valores de correlación son más altos para la comunicación con la madre.

Tabla 1. Victimización de la pareja en adolescentes en redes sociales: correlación con comunicación familiar y prueba T

Correlación de Pearson	1	2	3	4	5	6
1 Control recibido PAREJA	1	.497**	-.104**	.099**	-.088**	.036
2 Victimización redes PAREJA	.497**	1	-.069*	.120**	-.058*	.079**
3 Comunicación abierta MADRE	-.104**	-.069*	1	-.141**	.656**	-.043
4 Comunicación ofensiva MADRE	.099**	.120**	-.141**	1	-.060*	.705**
5 Comunicación abierta PADRE	-.088**	-.058*	.656**	-.060*	1	-.078**
6 Comunicación ofensiva PADRE	.036	.079**	-.043	.705**	-.078**	1
Media	3.8527	3.3294	39.5242	7.6953	35.6985	7.4607
Chicos	3.9468	3.4526	40.0983	7.5818	37.8403	7.5525
Chicas	3.7668	3.2212	39.0867	7.7898	33.8594	7.3873
(valores t)	(2.127)*	(3.669)***	(1.774)	(-1.124)	(6.321)***	(.878)
Desviación típica	1.50719	1.12543	11.61825	3.76307	12.52925	3.70032
Chicos	1.71	2.41	1.73	1.54	1.88	1.50
Chicas	1.68	2.16	1.51	1.45	1.99	1.51

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Por otro lado, y coincidiendo con investigaciones anteriores, hay que resaltar que la comunicación familiar suele definir un solo estilo, común al padre y a la madre, que se observa en una correlación positiva y altamente significativa la comunicación abierta para el caso de la madre y el padre ($r = .656$, $p < .01$) e igualmente para el caso de la comunicación ofensiva ($r = .705$, $p < .01$), de tal modo que un solo tipo de comunicación prevalece en la familia, con los efectos referidos antes, protectores en el caso de la comunicación abierta y negativos en el caso de la comunicación ofensiva

También resulta coherente con los estudios de violencia en pareja adolescente, que la victimización recibida a través de las redes sociales corresponda con el propósito esencial de la violencia en pareja, es decir el dominio ejercido sobre la persona, en este caso a través del internet, con correlaciones altas y muy significativas ($r = .497$, $p < .01$) En este sentido, nuestros resultados coinciden con lo encontrado por Picard (2007) y por Buelga, S. y Chóliz, M. (2013), destacando que las redes sociales ofrecen un campo propicio para ejercer ese dominio extendiéndolo a cualquier momento, lugar, relación o actividad de la pareja.

Por otro lado, respecto al segundo objetivo de este estudio, realizar el análisis estadístico comparativo por género (chicos vs chicas) de esos factores, que nos permiten distinguir y caracterizar a ambos grupos, se han realizado pruebas t de Student para identificar los factores que permiten diferenciar entre chicos y chicas en las variables estudiadas. En la parte inferior de la Tabla 1 pueden leerse los estadísticos correspondientes. Estos nos permiten identificar que la comunicación abierta con el padre es el factor que mejor distingue al grupo de las chicas ($t = 6.321$, $p < .001$, con medias más altas para ellas: 1.99 vs 1.88), seguido de la victimización de pareja en redes ($t = 3.669$, $p < .001$, con medias más altas para ellas que para ellos: 2.41 vs 2.16), permitiéndonos ser más específicos en la apreciación diferenciada de estos factores en las chicas, que resulta más útil para los diseños de intervención, en comparación con los antecedentes expuestos por Cava, Musitu y Murgui, (2006) y Buist y cols.(2004). Por su lado, el control recibido de la pareja es el factor que mejor caracteriza y distinguen

al grupo de los chicos ($t = 2.127, p < .05$), con medias mayores para ellos (1.71 vs 1.68), como se postula en Wang y cols. (2013).

6. CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados apoyan la importancia de atender los factores asociados para prevenir el establecimiento de patrones de violencia en las parejas adolescentes, que encuentran nuevas expresiones en las redes sociales. Por un lado, se confirma que las redes sociales abren un espacio de riesgo para el ejercicio de la dominación y la victimización de las parejas adolescentes, prolongando el suplicio de la agresión por dominación a nuevos terrenos y a todos los momentos, pero por otro lado nos ofrece vías pertinentes de intervención, al confirmar los efectos positivos de una comunicación abierta con los padres, y, seguramente con otros adultos significativos como podrían ser los maestros. Complementariamente nos confirman los efectos negativos de la comunicación ofensiva con los padres de uno y otro sexo, ilustrándonos el impacto de los modelos negativos de comunicación y de resolución de conflictos en la vulnerabilidad al control y a la victimización por parte de las incipientes parejas, que tiende a reproducirse y agravarse en las parejas establecidas.

En cuanto al factor de comunicación con los padres, resulta fundamental concientizar que el terreno de las redes sociales y en general las TIC's es uno en el que los padres de familia estamos casi inevitablemente rezagados por una cuestión generacional y, sin embargo, es nuestra responsabilidad permanecer enterados de su funcionamiento, sus oportunidades y sus riesgos para intervenir adecuadamente en el desarrollo de nuestros hijos. Este es entonces un terreno privilegiado de la formación dirigida a los padres de familia, que tenemos que aprovechar para enriquecer en espacio del apoyo familiar y particularmente el de la comunicación con los hijos adolescentes; es un espacio en el que podemos apostar con certeza a mantener canales abiertos para la escucha, la comprensión, la aceptación, evitando el efecto contrario de la comunicación ofensiva que, como vemos en los resultados presentados, no solamente bloquea la comunicación eficaz, sino

además moldea patrones de victimización y su contraparte, el dominio, desprotegiendo a los adolescentes. En este sentido destaca el efecto sumado de una comunicación abierta con ambos padres por parte de los hijos de ambos sexos.

En relación con la perspectiva de género, aunque la investigación nos permite conocer los factores diferenciadores entre chicos y chicas, reconocemos que es necesario profundizar en esta perspectiva, para atender no sólo a las diferencias por sexo, sino incorporar metodológicamente la variable de género en su sentido más profundo, es decir incorporando, entre otros aspectos, las creencias acerca de los roles asignados y lo que cada miembro de la relación considera apropiado en la relación de pareja. En ese sentido se reconoce una limitación del trabajo y nos adherimos al modelo inicialmente planteado por Bronfenbrenner (1987) y adaptado por White (2009) para explicar específicamente la violencia en las relaciones de pareja. Así, este autor sugiere adherir al modelo dos cambios importantes: primero, considerar el género como categoría a los niveles individual, relacional y estructural, y segundo, tratar la identidad como un meta constructo que afecta y es afectado por todos los niveles del modelo.

El modelo de White (2009) supondría incorporar la perspectiva de género al modelo general, reconociendo que los comportamientos violentos contra la pareja son influenciados por distintos niveles de factores, tales como las creencias a nivel social (qué idea se tiene de cuál es el trabajo de los hombres y cuál el de las mujeres, por ejemplo), a nivel comunitario (cómo se integran diferenciadamente hombres y mujeres en las instituciones de la comunidad, etc.), a nivel interpersonal (las creencias de la pareja sobre cómo debe ser la relación), y a nivel individual (por ejemplo, qué piensa la chica que es lo “adecuado” o no en una relación), y esas dimensiones deberán incorporarse a investigaciones posteriores, y leerse en lo particular a través de sus manifestaciones en la violencia adolescente a través de redes sociales.

REFERENCIAS DOCUMENTALES

- ANTUNES, Orlando. 2016. Violência nos relacionamentos íntimos em estudantes universitários. Universidade de Lusófona de Humanidade e Tecnologias. Escola de Psicologia e Ciências da Vida, Lisboa (tesis doctorado).
- BUELGA, S., Cava, M. J. y Musitu, G. 2012. Validación de la escala de victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet (CYBVIC). *Pan American Journal of Public Health*, 32(1)36-42.
- BUELGA, S, Cava, M, Musitu, G y Torralba, E. 2015, "Cyberbullying aggressors among Spanish secondary education students: an exploratory study", *Interactive Technology and Smart Education*, Vol. 12 (2), 100 – 115
- BUELGA, S. y Pons, J. 2012. Agresiones entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet. *Psychosocial Intervention*, 21 (1), 91-101.
- BUELGA, S. y Chóliz, M. 2013. El adolescente frente a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en Musitu, G. (coord.) 2013. *Adolescencia y Familia. Nuevos retos en el siglo XXI*. México, Trillas.
- BUIST, K.L.K.L., Dekovic, M., Meeus, W., y Aken, M.A.G.y Van. 2004. The reciprocal relationship between early adolescent attachment and internalizing and externalizing problem behavior. *Journal of Adolescence*, 27, 251-266
- CAVA, M. J., Musitu, G. y Murgui, S. 2006. Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*, 18(3), 367-373
- CAVA, M.J., Buelga, S. y Musitu, G. 2014. Parental communication and life satisfaction in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*.17, E98.
- CAVA, M. J. 2011. Familia, profesorado e iguales: claves para el apoyo a las víctimas de acoso escolar. *Psychosocial Intervention*, 20, 183-192.

- ESTÉVEZ, E., Musitu, G. y Herrero, J. 2005. The influence of violent behavior and victimization at school on psychological distress: the role of parents and teachers. *Adolescence*, 40 (157), 183-196
- ESTÉVEZ, E., Jiménez, T., Moreno, D. y Musitu, G. 2013. From victim to aggressor: an analysis of the relationship between victimization and violent behavior at school. *Spanish Journal of Psychology*, 16, 1-13.
- ESTÉVEZ, E., Murgui, S., Moreno, D. y Musitu, G. 2007. Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19, 108-113
- FERNÁNDEZ-FUERTES, A.A., Fuertes, A. y Pulido, R.F. 2006. Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja adolescentes. (CADRI) – versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339–358.
- HERRERO, Estévez y Musitu. 2006. Infancia y Aprendizaje, 35 (4), pp. 421-432 422
- HOLMES, E. K., Dunn, K.C., Harper, J., Dyer, W.J., Day, R.D. 2013. Mother knows best? Inhibitory maternal gatekeeping, psychological control, and the mother-adolescent relationship. *J Adolesc.* 2013 Feb; 36(1):91-101
- INEGI. Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2011. México. INEGI-INMujeres.
- JIMÉNEZ, T. I., Musitu, G. y Murgui, S. 2005. Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: efectos directos y mediadores. *Anuario de Psicología*, 36, 181-195
- JIMÉNEZ, T. I., Murgui, S., Estévez, E. y Musitu, G. 2007. Comunicación familiar y comportamientos delictivos en adolescentes españoles: el doble rol mediador de la autoestima. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(3), 473-485.
- MORENO, D., Ramos, M. J., Martínez, B. y Musitu, G. 2010. Agresión manifiesta y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Summa Psicológica UST*, 7(2).
- MUÑIZ, M., Cuesta, P., Monreal, M. C., Povedano, A. 2015. Violencia de pareja online y offline en la adolescencia: el rol de la

- soledad y del género. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 9, 85-97.
- MUSITU, G y Cava, M.J. 2001. *La Familia y la educación*. Barcelona, Octaedro.
- MUSITU, G., y García, F. 2004. Las consecuencias de la socialización en la cultura española. *Psicothema*, 16, 288-293.
- MUSITU, G., Jiménez, T. I. y Povedano, A. 2009. Familia y Escuela: Escenarios de Riesgo y de Protección en la Violencia Escolar. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción* (Publicado online, diciembre 2009).
- MUSITU, G., Buelga, S., Lila, M., y Cava. M.J. 2001. *Familia y adolescencia*. Madrid.
- OSTROV, J.M. y Bishop, C. M. 2008. Preschoolers' aggression and parent-child conflict: A multiinformant and multimethod study. *Journal of Experimental Psychology*, 99(4), 309-322.
- POVEDANO, A., Hendry, L. B., Ramos, M. J. y Varela, R. 2011. Victimización Escolar: Clima familiar, Autoestima y Satisfacción con la Vida desde una Perspectiva de Género. *Psychosocial Intervention*, 20(1) ,5-12.
- POVEDANO, A., Jiménez, T. y Valdivieso, L. 2013. Violencia en parejas adolescentes, en Musitu, G. (coord.). *Adolescencia y Familia. Nuevos retos en el siglo XXI*. México, Trillas.
- POVEDANO, A., Jiménez, T.I., Moreno, D., Amador, L. V. y Musitu, G. 2012. Relación del conflicto y la expresividad familiar con la victimización en la escuela: el rol de la autoestima, la sintomatología depresiva y el género de los adolescentes. *Infancia y Aprendizaje*, 35(4), 421-432.PDF
- POVEDANO, A., Cava, M. J., Monreal, M. C., Varela, R. y Musitu, G. 2015. Víctimas adolescentes que se defienden con violencia relacional en la escuela: el rol de la soledad y del género. *Infocop-Online* (Publicado online, 31 de marzo de 2015).
- POVEDANO, A., Cava, M. J., Monreal, M. C., Varela, R. y Musitu, G. 2015. Victimization, loneliness, overt and relational violence at the school from a gender perspective. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 15(1), 44-51.

- SHOREY, R.C., Stuart, G.L y Cornelius, T.L. 2011 Dating Violence and Substance Use in College Students: A review of the Literature. *Aggressive and Violent Behavior*, 16 (2011), pp. 541–550.
- STATTIN, H., y Kerr, M. 2000. Parental monitoring: A reinterpretation. *Child Development*, 71, 1072–1085.
- VARELA, R.M., Ávila, M.E. y Martínez, B. 2013. Violencia escolar: Un análisis desde los diferentes contextos de interacción. *Psychosocial Intervention*, 22, 25-32.
- VIEJO, C. 2012. Dating violence y cortejo adolescente. Un Estudio sobre la violencia en las parejas sentimentales de los jóvenes andaluces. Córdoba, Universidad de Córdoba (tesis doctorado).
- WALKER, L. 1989. *The battered Woman Syndrome*. NY, Sager.
- WHITE J. W. 2009. A gendered approach to adolescent dating violence: Conceptual and methodological issues. *Psychology of Women Quarterly*, 33(1), 1–15. doi:10.1111/j.1471-6402.2008.01467.x
- WANG, B., Stanton, B., Li, X., Cottrell, L., Deveaux, L. y Kaljee, L. 2013. The influence of parental monitoring and parent-adolescent communication on Bahamian adolescent risk involvement: A three-year longitudinal examination. *SocSci Med*. 97: 161–169.
- WOLFE, D.A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. y Pittman, A.L. 2001. Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment*, 13, 277–293.

¹Este artículo ha sido elaborado en el marco del proyecto de investigación “La violencia escolar, de pareja y filio-parental en la adolescencia desde la perspectiva ecológica”, subvencionado por la Subsecretaría de Educación Superior, Dirección General de Educación Superior Universitaria México. PRODEP 2015



**UNIVERSIDAD
DEL ZULIA**

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 32, Especial N° 13, 2016

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.
Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve